

Mi experiencia en la JMJ de Cracovia. Testimonios de jóvenes

JAVIER | LUCÍA | PAULA Y RUT | PABLET

Como complemento a la colaboración de Koldo Gutiérrez sobre la Jornada Mundial de la Juventud, presentamos algunos testimonios de jóvenes que han estado presentes como peregrinos en la JMJ de Cracovia, en el reciente verano de 2016. Aconsejamos al lector leer ambos textos en paralelo.

1 Crónica de un peregrino en Cracovia 2016

*Javier Garrido Hernández
Málaga. Actualmente en Salesianos de Sevilla-Trinidad.
Cronista de la JMJ en la web www.religiondigital.com*

1.1 Jueves, 28 Julio. Una lengua universal

Estos días me han ayudado a comprender que los humanos hablamos lenguas universales. Sí, donde muchos quieren dividir, nosotros unimos y de qué manera. Ayer, de vuelta a casa en el tranvía íbamos en el mismo vagón polacos y españoles. Os podéis imaginar quienes chillaban y cantaban más. Sí, claro, has acertado, nosotros. Pues bien, en mitad de nuestros cantos, de repente los polacos alzaron sus voces y empezaron a cantar una melodía un tanto peculiar para más de uno de nosotros. Nuestras caras fueron un poema al darnos cuenta que era nuestro conocidísimo "Pescador de Hombres". La música nos une, he aquí un ejemplo. Podrá cantarse en pola-

co, español o cualquier otra lengua, pero la música es una lengua universal que ningún invento podrá dividir.

Ojalá pudierais estar aquí durante una eucaristía y poder vivir el momento de la paz. Surge aquí, a simple vista, otra lengua universal: el abrazo, los besos, el dar la mano, el chocar los cinco... Da igual de qué país, raza, sexo o condición social seas. Aquí vamos a otro rollo y ponemos de relieve que realmente hay lenguas universales más allá de las fronteras impuestas. Las muestras de cariño son universales, y llenan el corazón de cualquier persona, sea de donde sea y esté donde esté. Abrazar con cariño a alguien es de las cosas más bonitas que he experimentado en mi vida.

1.2 Sábado, 30 julio.

Desde el "Campus Misericordiae"

He recibido la mayor bofetada de toda la JMJ. Si habéis seguido la Vigilia por televisión habréis podido escuchar el testimonio

de una chica siria hacia el principio. Hablaba en inglés, así que me he quitado los cascos para escuchar su testimonio directamente de su voz. Daba la casualidad encima de que pertenecía al oratorio salesiano de Aleppo. Cuando escuchas a una persona hablando de la manera que lo ha hecho esta chica, sabiendo lo que ella vive día a día, que nos lo estaba contando de su propia voz, te rompe el corazón. Ha admitido que a veces no puede encontrar a Dios; que sale a la calle con miedo porque amigos suyos ya han muerto; que le han destrozado el futuro. Y a la vez que decía esto, ¡era capaz de dar gracias a Dios porque el Oratorio seguía abierto! En Sevilla, donde vivo, abrimos el oratorio todos los viernes, y a veces voy hasta desgastado. No puedo permitírmelo, no podemos permitirnoslo. Las circunstancias de cada uno de los que hoy estáis leyendo estas líneas serán miles y diversas, pero creedme que después de escuchar este testimonio, ninguna de ellas estará exenta de poder darle gracias a Dios por miles de cosas. La chica de Siria no quiere dinero, ni más ayuda gubernamental, ni más militares en su país. Solo quiere que recemos por ellos. Dios nos escuchará: los tiempos de Dios son diferentes a los nuestros. Hazlo, por favor, reza por Siria.

1.3 Domingo, 31 de julio. Eucaristía del Envío

La misa de envío ha sido realmente emotiva (y calurosa). Hemos cumplido con la tradición de una JMJ: un calor sofocante en el fin de semana, sin posibilidad de combatirlo. Pero

bueno, todo pasó y al fin y al cabo pudimos aprovechar mucho la eucaristía. Ahora toca devolver todo lo vivido, ahora toca sembrar y compartir la semilla que han dejado en nuestro corazón estos días. Esto ha sido un regalo de Dios, y los regalos compartidos saben mejor.

Este día ha sido muy sencillo: nos han despertado a las 7 por megafonía, hemos celebrado la eucaristía de envío, y hemos salido del Campus hacia Cracovia andando. En total, 20 km recorridos, de los cuales unos 16 a pie en unas 4 horas. Más de uno se estará llevando las manos a la cabeza pensando la barbaridad que ha sido, y sí, lo admito, lo ha sido. Estoy ahora mismo reventado, bajo mínimos. Pero la experiencia de peregrinar, o más bien, de volver del peregrinar ha sido una maravilla. El calor no cesaba, pero la generosidad de los polacos tampoco. Los encargados nos repartían agua continuamente. Entre todos nos ayudábamos, nos animábamos y tirábamos para adelante.

He aquí una gran experiencia de esta JMJ: *la fuerza del grupo*. Sin duda alguna la fe cristiana no está hecha para vivirla individualmente. Somos seres sociales, y Dios nos llama a la comunidad. Hasta en estos momentos tan mundanos se observa la fuerza del grupo. Bueno, había gente cantando, bailando, echándose fotos... hasta que, claro, no podíamos faltar la siguiente tradición ya: la tormenta de rigor. Os prometo que no veía tormenta igual desde aquella noche en Cuatro Vientos en 2011. Pero de nuevo, aun sabiendo que estábamos cerca de la desesperación, la fuerza del grupo ha hecho subir ánimos, acompañar, aconsejar. De nuevo, comunidad.

Sobre las 16:30 llegábamos por fin al Centro de Cracovia, nuestra JMJ como tal había terminado. He sentido cierta pena y melancolía en ese momento, para qué engañarnos. Pero una metáfora que pensaba ayer me ha ayudado a que se me pase pronto: mi sector en el Campus estaba justo detrás del altar, era



imposible ver nada. Claro, muchos de nosotros nos desilusionamos, yo entre ellos. Pero solo hasta que vi una pantalla a lo lejos que, por supuesto, retransmitiría todos los actos. Y aquí viene la reflexión: por muy lejos de Dios que estemos, aun estando a sus espaldas, siempre habrá alguien que sea tu pantalla hacia Dios. Los jóvenes que hoy hemos sido enviados por el Papa a nuestros lugares de origen debemos ser esa pantalla de Dios para todas esas personas que aún no han encontrado su camino, no conocen a Dios, o directamente le dan la espalda. Bonito reto.

- Si quieres ver todas las fotos del Movimiento Juvenil Salesiano en Cracovia, pulsa aquí: <https://drive.google.com/folderview?id=0BxGfWPzYuDn8U2p50EpUN1UzLVU>

2 Nunca caminarás solo

Paula López y Rut Aranaz (Pamplona)

Somos Paula y Rut, de Pamplona, de 15 y 16 años respectivamente. Del 22 de julio al 2 de agosto hemos peregrinado a Cracovia, donde tenía lugar la JMJ. Los actos centrales con el Papa han sido cuatro; sin embargo, en nuestro viaje con la Delegación de Juventud de la Diócesis de Pamplona y Tudela, hemos visitado otras ciudades importantes de Europa como Múnich, Salzburgo, Viena y Venecia.

En nuestras parroquias, catequesis y sobre todo en casa nos animaron a vivir esta experiencia con miles de jóvenes de todo el mundo. Además, habíamos visto por la tele otras jornadas mundiales de la juventud, pero no teníamos edad suficiente para ir. Al principio estábamos desanimadas, ya que no conocíamos a nadie y nos parecían bastantes días fuera de casa y con pocas comodidades.

Conforme pasaban los días, nos íbamos adentrando más en el ambiente y acercando más a otros jóvenes, sobre todo con aquellos que viajaban en nuestro autobús. Hemos

conocido a muchos chicos y chicas de Navarra y de otras partes de España. Desde el primer momento han sido todos muy cercanos, agradables y abiertos. Teníamos todos algo en común, nuestro interés por seguir a Jesús y conocer más de Él en esos días. Por las mañanas teníamos una misa o rezábamos la Liturgia de las Horas, donde dábamos gracias a Dios juntos por tener la oportunidad de vivir esta experiencia. Nos han ayudado mucho los cantos para meditar.

De los lugares visitados, el que más nos impactó fue el campo nazi de Auschwitz. Ahí tuvimos la oportunidad de pasear por sus barracones y cámaras de gas. Nuestros ojos no daban crédito a todo el terror que puede llegar a provocar el odio en el ser humano y, por muchas veces que escuches las cifras del Holocausto, seguíamos sintiendo una gran angustia. Dentro del recinto nos preguntamos dónde estaba Dios ante tanto sufrimiento, rezamos por cada una de las personas inocentes que habían dejado allí su vida de una forma totalmente injusta y conocimos la figura del padre Maximiliano Kolbe que sacrificó su vida por uno de los prisioneros que iban a matar.

El martes 26, por fin, llegamos a Cracovia. Nuestro grupo estaba alojado en un pueblo a unos 45 minutos de la capital. La llegada fue sorprendente por la alegría y cercanía con las que nos acogieron sus habitantes, y los voluntarios nos ayudaron mucho con lo que pudiéramos necesitar. Al ser tantos peregrinos de Navarra nos dividimos en familias, casas parroquiales y polideportivos para pasar las noches.

En nuestro caso nos acogió una familia polaca de siete personas. De todos ellos la única que sabía hablar inglés, el único idioma en que nos podíamos comunicar, era la nieta, llamada Jagoda. Con la que más convivimos fue con la abuela Sophie y, a pesar de no entendernos mucho, se esforzaba y deses-

peraba en el buen sentido para poder hablar con nosotros. Todas las noches nos preparaban una cena enorme con platos típicos polacos y se quedaban dialogando con nosotros, a pesar de que para ellos se hacía muy tarde, ya que tienen horarios más tempranos que en España y la nieta se tenía que levantar a las cinco de la mañana para ir a trabajar. Pusieron a nuestra disposición sus baños, habitaciones, duchas, cocina e incluso la lavadora para poder hacer la colada. Desde Pamplona les llevamos unos pañuelicos rojos de San Fermín y caramelos típicos de café y leche. A ellos no les sonaban nuestras fiestas, y tuvimos que explicarles qué se hacía antes de entregarles los regalos. Les pareció muy interesante y nos dijeron que igual venían algún año en verano. Gracias a Sophie pudimos comprender la importancia de San Juan Pablo II para Cracovia en particular y Polonia en general y también para todo el mundo. La familia estaba muy interesada en los actos de la JMJ y a las noches comentábamos lo que habíamos vivido nosotros y ellos visto en la tele. La despedida fue un momento emotivo para todos, intercambiamos móviles y direcciones para poder mantener contacto a tantos kilómetros de distancia. Nos llevamos un recuerdo muy bonito de esta familia tan especial para nosotros y quedamos muy agradecidos.

El día que estuvimos visitando Cracovia había muchísimos jóvenes, cada uno con la bandera de su país y cantando canciones típicas o dando gracias a Dios con salmos. Parecía que nos conocíamos de toda la vida porque te chocaban la mano, te regalaban una sonrisa, intercambiamos camisetas, pulseras e incluso banderas. Un momento muy divertido fue cuando en un tranvía de vuelta a nuestras casas polacas nos encontramos con un grupo de italianos y fuimos cantando y aplaudiendo. En este tipo de gestos

te das cuenta de que seas del país que seas todos somos hijos de Dios y esto es un gran orgullo. Además, todos llegamos a Cracovia con el objetivo de compartir nuestra fe y alegría a pesar de tener dudas o no comprender bien. A veces tenemos la sensación de que estamos solos, ya que en algunos lugares no está bien vista la religión y parece que no es compatible con la juventud; por suerte en la JMJ nos hemos dado cuenta de que muchos jóvenes creemos en lo mismo.

Esta experiencia nos ha dado fuerzas para seguir adelante en nuestra vida cristiana y para convencernos de que esta forma de vida merece la pena. Nos ha ayudado a resolver algunas dudas sobre la religión católica y a conocer a gente que comparte lo mismo que nosotros. Hemos tenido que hacer colas interminables para coger la comida, ir al baño o acceder a los recintos, hemos aprendido a valorar todo lo que tenemos en nuestra casa y nos hemos acordado de las personas refugiadas que deben dejar su casa, sus comodidades y su vida por causas ajenas a ellos.



Para finalizar queremos dar las gracias a la organización, a todos los voluntarios que han hecho posible estos días, a los agentes de policía que han estado muy pendientes de nuestra seguridad y del buen funcionamiento de los actos y a las familias que de camino al Campo de la Misericordia, nos daban agua, aperitivos y nos refrescaban con mangueras para combatir mejor el calor. Y, por supuesto, a los jóvenes de Navarra por abrir sus corazones y compartir nuestra fe. Esta experiencia la llevaremos siempre con nosotras y será un impulso para nuestra vida. Si tienes la oportunidad de vivir una JMJ, te animamos a que lo hagas porque conocerás a mucha gente que vive y tiene las mismas inquietudes que tú, y también las palabras del Santo Padre darán fruto en tu corazón.

3 “Es más fácil construir puentes que alzar muros” (Papa Francisco).

Lucía Hernando, (Soto del Real, Madrid)

Con estas palabras me gustaría empezar mi testimonio. En esta JMJ hemos tenido el placer de escuchar muchos testimonios de jóvenes provenientes de diferentes partes del mundo como Siria, Guatemala, España, Panamá... Su punto en común era Dios. Un Dios que nos invita a soñar, y en la misma medida a hacer todo lo posible por construir un mundo mejor.

El momento que más me marcó de estos días fue la vigilia, concretamente cuando el Papa nos invitó a rezar. En ese momento, poco a poco, se fueron encendiendo pequeñas luces, velas y en la oscuridad de la noche se hizo la luz. Una luz que se propagaba únicamente con ayuda de los demás. Ahí vi yo a Dios. Me hizo darme cuenta de que tú solo en este mundo puedes hacer que una casa brille, pero con ayuda de los demás puedes hacer que un país entero reluzca. Podemos construir puentes que unan naciones, que lleven perdón a lugares donde

hay odio, que lleven esperanza a los desolados... Pero únicamente si trabajamos juntos y unidos por el amor de Cristo. Como dice el lema pastoral de los Salesianos de Madrid de este año, “juntos somos más”. En estos días la pregunta que resonaba en mi cabeza era: “¿Qué espera Dios de mí?” Y poco a poco, con el paso de los días y gracias a las oraciones, catequesis y celebraciones, creo haber encontrado la respuesta. Como dijo el Papa Francisco, “el mundo necesita jóvenes con las camisetas puestas, solo acepta jugadores titulares en el campo, a los que no se quedan en el banquillo”. Tenemos que pasar por este mundo dejando una huella profunda en los demás, una huella que simbolice a Dios, pues es Él quien mueve nuestras vidas.

4 A golpe de selfie

Pablot Planells. Valencia. Coordinador Nacional del MJS

Nada ni nadie escapa a la moda del *selfie*. Todos los peregrinos tenemos un *selfie* en la memoria de nuestro teléfono. Queremos mostrar muchas experiencias vividas en Cracovia, pero no nos conformamos con ser meros fotógrafos. Queremos estar a ambos lados de la cámara. Y esto tiene su riesgo. Podemos caer en el peligro de descuidarnos, de no mostrar correctamente el fondo que nos rodea, porque lo tenemos siempre de espaldas. Hace falta un buen *palo-selfie*, para lograr la distancia óptima.

El papa Francisco también se ha apuntado a esta moda. Y se ha hecho un *selfie* con todos nosotros. Se ha sacado un retrato con los jóvenes de todo el mundo y nos ha mostrado una imagen nítida y clara. Nos ha contado la verdad. Una juventud que no siempre mira el objetivo adecuado. Hay muchos flashes en el mundo, muy potentes, que desvían nuestra mirada. Una juventud que a veces aparece tapada. Está pero no sale en la foto. No quiere buscar su lugar, y lo ocupan otros actores, a los que poco o nada intere-

sa el futuro. Una juventud que hace postu-
reo, porque no sabe que hay objetivos que
captan los sueños, las opciones comprome-
tidas, las metas de altura... Pero a diferencia
de las nuestras, su cámara tiene un objetivo
especial, porque ha captado matices que no
vemos a simple vista, porque están ocultos en
los corazones. Y lo más importante: muestra
una imagen que no es estática. Es totalmen-
te interactiva y cambiante. Una cámara que
además no tiene réplicas, ni se fabrica a gran
escala. Es exclusiva. No sólo capta el momen-
to presente, sino que proyecta un futuro. Y
para eso es necesario creer en él. También
la luz es diferente. La luz de la misericordia.
Como los rayos del cuadro que ha conforma-
do el ambiente del encuentro. Una luz bajo la
cual toda verdad se dice con amor y esperan-
za, y muestra una imagen que va más allá de
la superficialidad, de lo efímero.

El primer día en la acogida, nos mostraron
imágenes de santos de nuestros continentes.
De la historia de la Iglesia, de la historia de la
humanidad. En la vigilia, testimonio de jóve-
nes de hoy, que han vivido su vida desde el
encuentro con Jesús. Que han experimenta-
do la misericordia de Dios en sus vidas y les ha
hecho verdaderamente felices. Han cambia-
do una vida llena de sufrimiento, han podido

proclamar que aman a un país que tan sólo les
ha ofrecido desolación, gracias al don de la fe
y la experiencia de misericordia en sus vidas.

La eucaristía, y sobre todo, la palabra de
Dios, fue verdadera cirugía del selfie. Del sel-
fie de Jesús con Zaqueo. Cada detalle importa
en la foto, y todo nos habla de Dios en nues-
tras vidas. Y es que, como con Zaqueo, Dios
nos muestra misericordia simplemente con
nuestro deseo de salir en su foto.

Dios no sabe de fotos robadas. Libertad.
Nada de retoques ni montajes. Dignidad. Nada
de sensacionalismos efímeros. Compromiso.
Y nada de soledad, de suficiencia, sin senti-
do... Encuentro con Jesús que no defrauda.

Doy gracias a Dios por un Papa pastor que
se preocupa por conocer, sin juzgarnos, la rea-
lidad de los jóvenes en el mundo, nos habla
sobre las verdades de esta Vida, se preocupa
por acompañar a la luz de la palabra, nuestras
dificultades y situaciones que se nos plantean,
y que nos presenta un Dios que es un verda-
dero Padrazo y espera mucho y bueno de
cada uno, una Virgen que es madre y auxilio
de los jóvenes de hoy y siempre, y un Jesús
que sigue queriendo encontrarse con noso-
tros, que da respuesta y propone un cami-
no que nos hace dignos, libres y auténticos.

